

MUNDO, DEMONIO Y CARNE DE MICHAELLE ASCENCIO: EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA NOVELA INTRAHISTÓRICA DEL SIGLO XIX VENEZOLANO

*World, demon and meat of michaelle ascencio:
The role of women in the intrahistorical novel of the venezuelan xix century*

Recibido: 17.11.2017

Aprobado: 25.04.2018

Suzuky Margarita Gómez Castillo

Doctora en Educación Ambiental, egresada del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC). Especialista en Planificación y Evaluación de la Educación (USM). Magíster Scientiarum en Historia de Venezuela mención Historia de Venezuela Republicana (UCV). Correo electrónico: suzukygomez@gmail.com

Resumen: El presente artículo permite reflexionar fundamentalmente sobre cuál es el papel/rol de las mujeres como constructo sociocultural de género al revisar la novela Mundo, Demonio y Carne de Michelle Ascencio, quien en su obra producida en el año 2005 aborda los personajes femeninos desde una perspectiva diferente, conforme a la reconfiguración histórica que vivió Venezuela para fines del siglo XIX. El objetivo es analizar cuál es la imagen de las mujeres presente en la novela intrahistórica Mundo, Demonio y Carne de Michaelle Ascencio. En relación a la metodología esta es una investigación cualitativa, la cual se sustentó en el paradigma hermenéutico-interpretativo, bajo el método estudio crítico del discurso desde una perspectiva feminista (Van Dijk, 2016; Azpiazu Carballo, 2014) lo que permitió la conformación de un corpus donde se analizaron los aspectos sociales, psicosociales y colectivos relacionados con el género propuestos por la autora en la obra. Las teorías que sustentaron la investigación permitieron conocer los principios sobre intrahistoria (Unamuno, 1895, Rivas, 2006) entre otros conceptos que se presentan. En el campo de los análisis y hallazgos resultaron como categorías emergentes el empoderamiento y la autonomía de las mujeres, la sororidad y la violencia espi-

ritual. Y como epílogo se evidencia a lo largo de la novela un intercambio en la plática de las conciencias, el cual se cubre con un tejido moral pero contradictorio, los personajes cuestionan lo establecido y lo nuevo que se impone por el poder civil. Unas voces perpetúan lo que siempre ha sido y otras se niegan a los cambios, entre ellos los ataques a la iglesia, el auge a la masonería, las transformaciones del espacio caraqueño, la llegada de la moda francesa, la apertura a la inmigración y con ello emancipación de muchas voces que hasta ese entonces habían permanecido oprimidas.

Palabras Clave: Michaelle Ascencio, Mundo, demonio y carne, novela intrahistórica, papel de las mujeres.

Abstract: This article allows us to reflect fundamentally on the role / role of women as a sociocultural construct of gender by reviewing the novel *World, Demon and Meat* by Michelle Ascencio, who in her work produced in 2005 addresses the female characters from a perspective different, according to the historical reconfiguration that Venezuela lived in the late nineteenth century. The objective is to analyze the image of women present in the intrahistorical novel *World, Demon and Meat* by Michaelle Ascencio. In relation to the methodology, this is a qualitative research, which was based on the hermeneutic-interpretative paradigm, under the method critical study of the discourse from a feminist perspective (Van Dijk, 2016; Azpiazu Carballo, 2014), which allowed the conformation of a corpus that analyzed the social, psychosocial and collective aspects related to gender proposed by the author in the work. The theories that underpinned the investigation allowed to know the principles on intrahistory (Unamuno, 1895, Rivas, 2006) among other concepts that are presented. In the field of analysis and findings, women's empowerment and autonomy, sorority and spiritual violence emerged as emerging categories. And as epilogue is evidenced throughout the novel an exchange in the talk of consciences, which is covered with a moral but contradictory fabric, the characters question the established and new that is imposed by the civil power. Voices perpetuate what has always been and others refuse to change, including attacks on the church, the rise to Freemasonry, the transformations of the Caracas area, the arrival of French fashion, openness to immigration and with the emancipation of many voices that until then had been oppressed.

Keywords: Michaelle Ascencio, *World, devil and flesh*, intrahistoric novel, role of women.

A Modo de Introducción

Si bien es cierto que las investigaciones que se han venido realizando en los últimos años en relación a los estudios culturales han sorteado los problemas socio-históricos relativos a las diferencias entre los hombres y las mujeres con énfasis en lo alusivo al sistema sexo-género como temas de investigación, también es justo reconocer que algunas universidades latinoamericanas poseen proyectos y líneas de exploración que se aproximan a esta área, desde aristas que aluden los estudios de género hasta los relativos al análisis y construcción de su discurso social. La presente investigación pretende ofrecer una mirada particular a un estudio cultural desde el análisis crítico del discurso con perspectiva feminista, sobre los estereotipos de género que construye Michaelle Ascencio en su novela intrahistórica *Mundo, demonio y carne*. Esta disertación se enclava dentro de un estudio mayor el cual se enmarca en el análisis crítico de los productos discursivos de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. En este caso específico se estudian las relaciones de hombres y mujeres en el siglo XIX venezolano, desde un matiz comparativo, también se explora la dialógica que se desarrolla entre los personajes y los lectores, y asimismo la articulación que se construye de báscula que, a partir del discurso, conforma una cultura objetiva en los discursos literarios de las mujeres en Latinoamérica y el Caribe.

Esto conlleva a pensar, que el tópico que tratamos en este artículo no sólo se abordará desde la postura militante vinculada a las relaciones de poder y de denuncia sobre las diferentes formas de opresión de la cual son protagonistas las mujeres, sino que también se estudiarán las diferentes formas que adquieren los discursos de las mujeres, que en este caso establece la autora sobre las relaciones del sistema sexo-género, con el propósito de situar y puntualizar las destrezas interculturales desde la perspectiva de género que permean o no la relación de hombres y mujeres, a partir de las representaciones, roles y/o papeles establecidos vinculados a los estereotipos presentes en los discursos de estos personajes.

Aproximación al Problema

El problema entre los géneros y la forma como este problema es represando desde las diversas creaciones discursivas puede considerarse un conflicto social emergente que en la actualidad es afrontado desde diferentes dimensiones con la intención de entender sus posibles discrepancias en los más disímiles ambientes en los que pervive. Es por esto que resulta imperioso sentar las bases de la investigación empírica que sin menospreciar los avances y resultados que en el campo de lo teórico ha mostrado sus logros a lo largo de los últimos años, propicien nuevos aportes en el marco de esta necesaria discusión. Es así, como esta investigación parte desde la transdisciplinariedad y con el sustento teórico de un equipo de trabajo que aborda los estudios de las mujeres con perspectiva de género desde sus centros de interés, tal como lo son la literatura, la historia y la educación ambiental para el desarrollo sustentable en Latinoamérica y el Caribe.

Lo ya expresado, conduce a una perspectiva conceptual que vislumbra tanto la dimensión objetiva como la dimensión subjetiva de la realidad socio-histórica trazada en las novelas intrahistóricas latinoamericanas y caribeñas: la primera dimensión se puede pensar desde los estamentos o contextos estructurales, perceptibles de los personajes (clase social, sexo-género, edad, religión entre otros aspectos), detalladas por la autora a lo largo de la novela; mientras que la segunda dimensión se puede afrontar desde el concepto de habitus propuesto por Bourdieu (1995:387) el cual hace referencia a entender las formas de pensar, obrar y sentir relacionados con la posición social del sujeto, también se debe considerar los hábitos y representaciones simbólicas, que posibilitan una aproximación a lo inmaterial intercultural, y al conjunto de normas sobre las cuales se articulan o no, una descripción sobre el papel y/o los roles designados a la mujer en un determinado momento histórico.

Entre las dimensiones consideradas para el análisis se deben señalar las relaciones interpersonales de María Manuela Alzuru personaje central de la novela y sus vinculaciones intrafamiliares, así como sus relaciones de tipo afectivo-fraterno, las relaciones que se gestaban al interior y desde el interior de los contextos sociales y finalmente el contexto socio-histórico y cultural donde se generan y promueven las creencias que respaldan los estereotipos de género. La vida de las mujeres en la Venezuela decimonónica

es definida por la autora puntualizando los roles y/o papeles, sus limitaciones, sus licencias y las prebendas emanados de cada uno de estos.

En esta historia los episodios ocurren en la década de los setenta del siglo XIX, bajo la “autocracia liberal y civilizadora” de Antonio Guzmán Blanco, específicamente en el septenio, donde se detallan los momentos históricos y las transformaciones culturales relacionadas con las mujeres y sus entornos. El relato ocurre en planos (varían por capítulo) que conmueven la memoria de diferentes personajes, entre estos cabe mencionar a la misma María Manuela Alzuru, Sor Francisca y Teotiste Acevedo. Este conjunto de voces se hacen presente a lo largo de la novela como un reflejo de la conciencia que consecuentemente resuena recitando aforismos morales sobre las conductas que espera la sociedad de sus hombres y mujeres.

Basado en los hechos descritos por la autora del presente artículo, se permite precisar que se hace ineludible hallar respuesta a la siguiente interrogante que puntualiza la propuesta de investigación:

¿Cuál es la imagen predominante de las mujeres en la novela Mundo, demonio y Carne de Michaelle Ascencio?

El objetivo se enfoca en Analizar cuál es la imagen de las mujeres presente en la novela intrahistórica Mundo, Demonio y Carne de Michaelle Ascencio.

Michaelle Ascencio

Fue una venezolana nacida en Haití, profesora titular de Universidad Central de Venezuela y escritora de la editorial Alfa. Michaelle Ascencio se caracterizaba según Torres (2014) por poseer la capacidad de exponer ideas geniales en medio de situaciones divertidas, de ser escucha exigente situación que podía transformar los diálogos más cotidianos en una preciosa oportunidad de aprendizaje. En este tenor Torres acota:

[Michaelle Ascencio posee] la mirada de alguien que está siempre atenta a lo que ocurre, y lo relaciona con múltiples líneas que van de lo subjetivo, lo social, lo cultural, lo religioso, lo histórico, a los mitos

universales. Eso que ocurre puede ser algo visto en un programa de televisión, un diálogo con un conductor de buseta o con la señora que le arreglaba las manos en la peluquería. Inocentemente la gente hablaba con ella y ella escuchaba al país en su aparentemente despreocupado intercambio. De ese modo la persona en cuestión se convertía en un texto a leer y comprender, en el que la investigadora encontraba la punta de un mito, el signo de un conflicto, el reflejo de un país (p.1).

Es decir, que esta autora e investigadora del imaginario social venezolano, contaba con la facultad de poder trabajar desde la subjetividad utilizando herramientas como la percepción, autopercepción, las creencias y los intereses tanto propios como ajenos con el propósito entamar el tejido social. La línea de investigación de Ascencio estuvo enmarcado en la comprensión de la religiosidad caribeña, y esto la llevo a ser cuestionada por otros intelectuales, no obstante ella se mantuvo firme en sus intereses produciendo entre otras obras; *Amargo y dulzón* (editorial Alfa, 2002 y reeditada en 2010), su primera novela y la cual invita a lector realizar un recorrido por la resistencia ancestral de un pueblo esclavo, es una historia del caribe a través de la historia de una familia narrada por una de sus descendientes que encontrarse asimismo al indagar en sus raíces genealógicas. *Diosas del caribe* (editorial Alfa, 2007), estudio donde la autora analiza religiones que ella considera de “resistencia” la santería, el candomblé, el vudú y el espiritismo, haciendo un inciso en la “nueva era, este análisis lo realiza a la luz de los teóricos Carlos Marx y Sigmund Freud. También cabe mencionar, *De que vuelan, vuela. Imaginarios religiosos venezolanos* (editorial Alfa, 2012) donde Ascencio trata minuciosamente las particularidades de la religiosidad popular venezolana y sus vínculos con los dogmas cristianos y las religiones afroamericanas. Asimismo, se encontró *El circo* obra póstuma (Alfa, 2015) esta novela histórica relata la vida de Belinda una joven que fue abandonada por su madre una trapecista italiana del circo Ataide y que tiene como escenario las transformaciones más relevantes que se generan en la Venezuela de mediados del siglo XX, específicamente entre el golpe de Estado contra Rómulo Gallegos en 1948 y el fraude electoral de 1952. En este mismo tenor, recordamos que entre sus últimos artículos presentados para una obra colectiva se encuentra “El presidente no es un líder religioso” que puede leerse en *La política y sus tramas* (UCAB, 2013). No obstante, y para efectos del presente trabajo, se escogió la novela histórica *Mundo, demonio y carne* (Alfa, 2005) la cual

cuenta los sin sabores de las monjas de clausura (Carmelitas Descalzas de Caracas) en la segunda mitad del siglo XIX venezolano bajo el gobierno del Antonio Guzmán Blanco. Sobre Michaelle Ascencio y el tiempo de escritura de esta novela, recuerda Torres (2012):

Me detengo en esta última porque precisamente entra en uno de los temas preferidos de la autora: la religiosidad. Recuerdo perfectamente que en nuestro encuentro inicial Michaelle estaba metida en la escritura de esa novela, y recuerdo también que decía sentirse muy extravagante, o un tanto extraña, de que en medio de todo lo que estaba sucediendo en el país ella vivía preocupada por su protagonista, una muchacha que obligaron a vivir en un convento en el siglo XIX. Bueno, es que así es la vocación de la escritura. Yo siempre pienso en Virginia Woolf, que cayendo las bombas sobre Londres da una conferencia sobre preocupaciones feministas; o en Marguerite Yourcenar, que escribió el capítulo de la muerte de Adriano (en *Memorias de Adriano*) mientras cambiaban el piso de su casa en Maine. Eso ha sido un gran consuelo para mí, cuando me veo un tanto dislocada escribiendo una novela situada en el siglo XVII mientras perdemos las elecciones, recordar a Michaelle diciendo que cómo ella estaba metida en los problemas de un convento en el siglo XIX con todo lo que estaba pasando... (p.1).

Lo antes señalado, permite considerar a Ascencio como una venezolana que intentaba entender a sus coterráneos. Y esto se evidencia en la claridad de sus análisis desde las aristas psicológicas, sociológicas, históricas y políticas. Esta autora nos legó un conjunto de temas que procuran develar el interior de los venezolanos y asimismo de los caribeños, intentando explicar su idiosincrasia, a partir fundamentalmente de nuestras creencias religiosas. Esta acuciosa investigadora, diestra en el manejo de la oralidad y de la revisión y tratamiento documental deja un precioso material factico que permitirá obtener nuevas lecturas de las estructuras socio históricas y culturales.

Mundo, Demonio y Carne

Es una narración que tiene como hilo conductor la historia de María Manuela Alzuru una joven huérfana y adolescente, proveniente de una familia con bienes de fortuna, la cual es llevada por sus tíos y albaceas contra su voluntad al claustro del convento de

las Carmelitas Descalzas de Caracas para el año 1872 donde estaría confinada haciendo su postulante hasta el año 1874, cuando el ilustre americano Antonio Guzmán Blanco presidente de Venezuela promulga un decreto de extinción de los conventos y monasterios en la república. En este sentido rescatamos la presente cita..."Ni la rejilla del locutorio, ni el velo que le cubría el rostro cayéndole hasta el pecho pudo ocultarle a Madre la pesadumbre de María Manuela. Obligada por los tíos a venir aquí"... (p.12) según nos cuenta el narrador la razón del encierro radicaría en el profundo amor que la moza siente por Elías un joven de una posición inferior a la suya y que no contaba con el visto bueno de sus tutores, sobre este aspecto se expone en la novela:

...[De] semblante dolorido, [con] aire ausente...María manuela caminaba, la mirada gacha, sintiendo los ojos de su tío empujándola por la espalda... al franquear el umbral, el rostro de Elías acudió a su memoria desvaída por el sufrimiento de los últimos días y tan cerca que estuvo ella de él, en ese instante que sintió sus besos húmedos, licuados en gruesas lágrimas, deslizándose por sus mejillas velando el rostro del hombre y la pasión que precipitó su entrada en la clausura (p.13).

Ascencio con mucha astucia narrativa, se atreve a develar una faceta de la historia venezolana, las normas y obligaciones de una sociedad hermética, los tipos de violencia que sufrían las mujeres, desde las situaciones a la cual deben responder los personajes. Es María Manuela un personaje que se ira tallando a lo largo de la historia, no obstante en la novela la autora la presenta como una joven:

[Que camina detrás de Sor María Piedad de Los Ángeles con] los ojos fijos en el ruedo del hábito...doblando el cuerpo cada vez más... sintió otra vez sus piernas flaquear...se dejó caer sobre el camastro y comenzó a llorar...pero contrariamente a lo que podría esperarse María Manuela no lloraba con desesperación, lágrimas desconsoladas corrieron largo rato por sus mejillas, echada boca abajo en el camastro, lloraba en silencio, en silencio llorando hasta que un ligero estremecimiento la recorrió y aquietó su carne intranquila. Como sucesivas olas, la resignación contra la que tanto había luchado en los últimos meses fue echando de su cuerpo los espasmos, apagando su espíritu, alterado por el insomnio y la incertidumbre. Aflojada vencida, hizo acopio de sus fuerzas y se volteó quedando boca arriba, los ojos abiertos hacia el techo una pierna colgada del

camastro. Sus cabellos que eran largos y de un color castaño, se rizaban alrededor de su frente, su cara se distendía poco a poco para adquirir ese aire afligido que le moldearía con los meses un nuevo rostro. Respiraba (pp. 13-14).

La María Manuela de este capítulo se concibe como una mujer sumisa, mecánica y resignada. Es importante recordar que esta es una estampa clásica del siglo XIX escrita desde la humanidad y el enfoque de feminista que bien conocía la autora. No obstante, la novela no pierde su particular sentido romántico, el cual no podríamos calificar de “rosa” sino más bien real, firme, descarnado y transcendental.

Mundo, demonio y carne es un tránsito con muchos paisajes históricos que parecen abrirse para entrar en nuevos caminos que también se dirigen a esa historia del siglo XIX y específicamente esa que esta alrededor del septenio guzmancista. En relación a esto, tomamos un fragmento de la obra:

...Son tiempos difíciles para la iglesia y no conviene un escándalo por una niña que no quiere profesar. Se habla de reformar el código civil y de supeditar los actos de la iglesia a las decisiones del Estado, se habla de secularizar los cementerios, válgame Dios, señora mía. No hay duda, los momentos son difíciles para nuestra Santa Iglesia...-Creo que corremos un peligro mayor de lo que nosotros pensamos, madre Teresa de San Alberto. El presidente atropella a la Iglesia, reduce los censos, y no hace caso de las numerosas protestas del clero eclesiástico.-Ya se Padre. Y seguramente sabe también cuánto anhela Guzmán los terrenos de las Reverendas Madres Concepcionistas. -No puedo creer que se atreva con el más antiguo de los monasterios de la ciudad. -Así es, Madre, desde 1617, el Convento de las Religiosas de la Inmaculada Concepción eleva sus oraciones al Señor. -¿Y para qué, Padre para qué quiere el Presidente esos terrenos? -Se sabe, Madre Teresa, que se va a construir allí el Capitolio, y luego de una pausa: las cosas terrenales expulsan a la fe... (pp. 48- 49).

Es necesario precisar que la trama de la novela se desarrolla durante el transcurso de secularización de la sociedad venezolana así como de la modernización del país, que circunscribió medidas tales como la ejecución del decreto de instrucción pública, gratuita y seglar, la institucionalización del matrimonio civil, la expropiación de inmueble reli-

giosos tales como monasterios, iglesias, templos y particularmente los conventos de las monjas concepcionistas y de las carmelitas con el objeto de fabricar en esos espacios el edificio del Congreso, el Capitolio Nacional y del desaparecido Ministerio de Hacienda. Es preciso señalar que todo este proceso estuvo inmerso en diversos enfrentamientos entre la Iglesia y el Gobierno de aquella época. Enmarcado en situaciones penosas tal como la pugna con el gobierno guzmancista del Arzobispo Silvestre Guevara y Lira (personaje histórico y referencial en la novela) y que resulto en su expulsión del país. También es interesante mencionar otras microhistorias que se desarrollan desde el enfoque de la intrahistoria (termino que profundizaremos en la siguiente sección y que ha trabajado ampliamente Rivas, 2006 y 2004), entre estas se destaca el periplo que deberán sufrir las carmelitas descalzas, la vida cotidiana de María Manuela en el convento, el debate de la sociedad ante el enfrentamiento de las tradiciones coloniales, contra la modernización, el afrancesamiento y la vida cosmopolita que proponen los nuevos tiempos, representado esto en la Constitución que rige la institución religiosa (creada por Teresa de Ávila) en contra posición a la vida se encuentra en Puerto Cabello marcada por la llegada de los barcos, el comercio, los extranjeros y con ello nuevas patrones de vida.

En este propósito, se advierte que el lector descubre estos nudos temáticos a través de un relato suave y calmado donde los silencios presagian las tensiones, tanto para aquellos personajes que estuvieron encerrados en el convento bajo los preceptos religiosos como también para los otros, aquellos que son sometidos en los círculos de la sociedad y que también se sujetan a las presiones políticas y a los prejuicios que caracterizan este siglo.

Novela Intrahistórica

La intrahistoria comparte varias acepciones, no obstante, se cree que su impulsor es don Miguel de Unamuno quien, para el año de 1895, asociaba este termino con la vida tradicional y a su vez consideraba lo tradicional como la sustancia de la historia, y a su vez este pensador exponía que en este nivel se encontraba lo medular del hecho histórico, ya a que allí se gestaba lo inconsciente de lo histórico. Sin embargo, para muchos escritores lo intrahistórico funciona sólo como un escenario inamovible, que da marco a los “grandes” acontecimientos históricos que son en muchos casos son aprovechados para

construir historias “mayores” que pudieran resultar en obras asociadas con la historia oficial. Para ilustrar esto, Unamuno (2007) en su ensayo “en torno al casticismo” apunta lo siguiente:

Todo lo que cuentan a diario los periódicos, la historia toda del «presente momento histórico», no es sino la superficie del mar, una superficie que se hiela y cristaliza en los libros y registros, y una vez cristalizada así, una capa dura, no mayor con respecto a la vida intra-histórica que esta pobre corteza en que vivimos con relación al inmenso foco ardiente que lleva dentro. Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que como la de las madrêporas suboceánicas echa las bases sobre que se alzan los islotes de la historia. Sobre el silencio agosto, decía, se apoya y vive el sonido; sobre la inmensa humanidad silenciosa se levantan los que meten bulla en la historia. Esa vida intra-histórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentira que se suele ir a buscar al pasado enterrado en libros y papeles y monumentos y piedras (p. 80).

Confrontaba este autor a la historia oficial con los grandes rótulos noticiosos, en contraposición a la intrahistoria como todo lo que acontecía pero pasaba de manera inadvertido, y que hasta podía considerarse cotidiano y/o rutinario es decir, aquellos que no se reportaría en la prensa. Para ejemplificar tales consideraciones Unamuno (ibídem) explica:

Se ha hablado mucho de una reanudación de la *historia* de España, y lo que la reanudó en parte fue que la historia brota de la no historia, que las olas son olas del mar quieto y eterno. No fue la restauración de 1875 lo que reanudó la historia de España; fueron los millones de hombres que siguieron haciendo lo mismo que antes, aquellos millones para los cuales fue el mismo el sol después que el de antes del 29 de septiembre de 1868, las mismas sus labores, los mismos los cantares con que siguieron el surco de la arada. Y no reanudaron en realidad nada, porque nada se había roto. Una ola no es otra agua que otra, es la misma ondulación que corre por el mismo mar (p.81).

Entonces, se puede observar que muchos investigadores así como los medios de información descuidan el estudio de estas historias “menores”, quedando relegadas a la sombra, por considerarlas irrelevantes, no obstante muchas de ellas encierran los datos que pueden llevar a la comprensión de otros procesos no considerados con ciertos criterios de reconstruir la historia con carácter de totalidad.

Si bien los fundamentos de la intrahistoria tienen su origen como ya se ha mencionado en los ensayos *El torno al casticismo*, será en su obra posterior donde Unamuno lo desarrollará, específicamente en sus novelas históricas *Paz en la guerra* y en *Nuevo mundo*.

Se desarrollará la escritura de la novela “*Paz en la guerra*” entre 1887 y 1896, cuyo espacio y tiempo es el Bilbao de mediados del siglo XIX, y resultará un primer ejercicio de aplicación de los postulados intrahistóricos. El autor realiza una serie de acercamientos al campo histórico local y allí investiga y recoge una serie de datos que le permiten tener una nueva visión sobre el pueblo Vasco, en su exploración logra entrevistarse con sobrevivientes del “sitio de Bilbao” quienes se convertirán en el tema principal de “paz en la guerra”, allí según Paredes Arnaíz (s/f) “Miguel de Unamuno acude a memorias escritas durante el bombardeo de Bilbao, visita el campo de batalla de Somorrostro, para recuperar las impresiones de su recuerdo” (p. 46). En consecuencia Rivas (2003) acota:

Las novelas que rescatan esta historia patria se acercan a la concepción de *intrahistoria* de Unamuno, quien se refería a la historia no registrada por los libros ni por los periódicos, la historia del pueblo, según decía. Podemos hablar, entonces, de *novelas intrahistóricas* para referirnos a aquellas novelas que adoptan una perspectiva similar a la de los nuevos historiadores (p.68).

Asimismo, la autora precitada piensa que la novela intrahistórica es una categoría de la novela histórica y la considera como una narración ficcional que puede representar a los olvidados e invisibilizados sociales. Asimismo, Rivas (Op. Cit) reflexiona:

Como es una forma de la novela histórica, hace de lo histórico su principal indagación, bien impugnando o confirmando la historia oficial y elaborando una reflexión metahistórica en el interior del texto (a través de personajes o narradores que se preguntan sobre cómo es la historia, qué es la historia, cómo aprehenderla, registrar-

la, verificarla) También, como novela histórica, la novela intrahistórica dialoga con los lenguajes historiográficos canónicos, bien sea en la búsqueda de formas alternativas de narrar la historia o apropiándose de los recursos discursivos de los historiadores. La novela intrahistórica, además, en la búsqueda de las nuevas formas de hacer historia, privilegia la historia desde abajo, desde el punto de vista de personajes subalternos, reelabora los géneros de la intimidad como formas de subjetivizar la vivencia de la historia y reinventa lenguajes y formas de la cultura popular para mirar la historia cotidiana, la historia desde los que la sufren y no la dirigen (p.69).

En consecuencia, la novela intrahistórica está vinculada con la historia de los grupos segregados históricamente, con los testimonios, entrevistas, diálogos es decir la oralidad fundamenta el discurso historiográfico y también debe estar asociada con las historias de vida. Otra característica de la intrahistoria es entender que esta reconstruye el pasado desde una mirada ajena al poder y a los acontecimientos políticos y militares, se relativiza la historia oficial, es decir “pasamos de lo individual a lo colectivo, de lo privado a lo social para configurar una identidad nacional diversa y heterogénea, multiforme” (Bruña Bragado, 2005, p.200).

Con relación a la presente novela Mundo, demonio y carne está estructurada como una novela intrahistórica en ella se cuenta el proceso de secularización y modernización de Venezuela y los múltiples enfrentamientos entre la iglesia y el gobierno de aquellos años.

La iglesia y el Gobierno Guzmancista

Desde su ascenso al poder, Antonio Guzmán Blanco, intento cristalizar la figura del Estado y con ello su estampa y su personalidad autocrática, por lo que comenzó a limitar la injerencia del cuerpo eclesiástico en las cuestiones gubernamentales, ocurriendo situaciones entre las cuales cabe mencionar; la supresión de los seminarios, otorgo a la universidad la administración de los cursos eclesiásticos, instauró el registro civil sobre el registro eclesiástico que llevaban los sacerdotes, esto conllevó a impedir la celebración de bautizos, matrimonios o entierros sin previa inscripción en el registro civil.

También se vedó el pago de diezmos que tenían por costumbre hacer los fieles a la iglesia, posteriormente se procedió a la expropiación y desalojo de los conventos de mujeres cuyo origen se remontaba en Venezuela al siglo XVI, según Riveros (2016):

Los conventos de Monjas tuvieron su origen en Venezuela a partir de las primeras décadas del Siglo XVI. Así surgen los monasterios de mujeres. Se inicia en Venezuela la construcción de varios conventos de monjas de la misma orden religiosa de Santo Domingo, a casi un siglo de la llegada de los frailes dominicos (p.1).

En Caracas, la extinción comenzó con el Convento de las Religiosas de la Inmaculada Concepción cuyo asentamiento databa (año 1617), la edificación que ocupaban fue demolida para dar paso en sus terrenos al Palacio Federal Legislativo) asimismo fue extrañado también en la ciudad capital el Convento de Nuestra Señora del Rosario (orden religiosa dominica y había sido fundado en el año 1810). También fue ilegalizado el Convento de las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Santiago de León de Caracas (fundado en 1732 y clausurado en 1874), y en su sede se instalaron oficinas del Ministerio de Hacienda hasta su demolición (año 1907), del convento sólo quedó el topónimo alusivo a la esquina (Carmelitas). Y junto a los monasterios otras instituciones de carácter religioso también debieron cerrar entre ellas se contaban los colegios católicos. En este tenor, un decreto del Congreso de los Estados Unidos de Venezuela, señala:

Considerando:

1° Que el Ilustre Americano Presidente de la República pidió a la Legislatura Nacional una ley que extinguiera los Monasterios que aún existen en la República, 2° que la ley de Patronato faculta al Congreso para decretar la extinción de los Monasterios al considerarlo útil, conveniente y oportuno, y dar destino a sus rentas; 3° que el voto de clausura perpetua no es compatible ya con los principios de libertad e igualdad que proclaman nuestras instituciones y demanda el progreso de la civilización; 4° que no es útil ni aceptable que en medio de la sociedad existan aún corporaciones que se rijan por leyes especiales y sustraídas de la soberana jurisdicción nacional; 5° que la perpetuidad del voto de clausura es contraria a la condición humano, física y moralmente, pues no sólo ataca la existencia, sino que destruye la libertad racional de variar de ideas cuando en uso de esas misma libertad se aceptaron tal vez por ignorancia, impre-

visión o circunstancias especiales, que exaltando el ánimo, no pudo ser la expresión de una voluntad libre, y 6º que la coartación de esa libertad natural, no puede justificarse sino cuando está fundado en los grandes intereses del bien general e indispensable para constituir y regir la sociedad civil, decreta:

Art.1º. Desde la promulgación de la presente ley quedan extinguidos los conventos, colegios y demás comunidades de religiosas que existan en Venezuela, y prohíban en lo sucesivo la fundación de otros establecimientos de igual o semejante naturaleza.

Art.2º. Los edificios, bienes raíces, rentas, derechos y acciones de las comunidades religiosas que se extinguen por el artículo anterior, pasan a ser propiedad nacional y se distribuirán de la manera siguiente. Los bienes raíces, rentas, derechos y acciones y propiedades rurales se adjudican a la Universidad Central, y los edificios y propiedades urbanas, podrá aplicarlos el Gobierno para su uso público nacional o de los Estados.

Art. 3º. El Ejecutivo Nacional por decreto especial acordará a cada monja fuera del claustro una renta proporcionada a la dote que hubiere consignado y a su estado y circunstancia.

Art. 4º. Esta renta no es por ningún caso transmisible a los herederos... (164-165 pp.).

Otros decretos vinculados concluyeron en la secularización de los cementerios y el establecimiento de un nuevo cementerio al sur de la ciudad de Caracas. Como parte de su la política de secularización y con relación al matrimonio civil, el mismo se casó ante las autoridades civiles.

El presidente Guzmán Blanco limitó el derecho de la Iglesia y de los clérigos a poseer bienes raíces. Y como medidas sancionatorias expulsó a monseñor Silvestre Guevara y Lira, y al obispo de Mérida Juan Hilario Bosset del Castillo. Otra de las acciones guzmanistas, estuvo centrada en la idea de instituir una Iglesia venezolana, independizada del Vaticano, en respuesta a esta proposición el papa Pío IX, decidió enviar un comisionado a Venezuela con el propósito de mediar ante esta situación e impedir el levantamiento de una nueva Iglesia, no obstante estos pensamientos no se concretaron y con el paso del tiempo muchas de estas acciones contra la iglesia fueron anuladas por los presidentes

subsecuentes.

Fundación del Convento de las Carmelitas Descalzas de Caracas.

Fue una institución religiosa que se ubicó en los espacios donde anteriormente estuvo la capilla (ermita) de San Mauricio (año 1577), en este sentido Moncada (2011) añade:

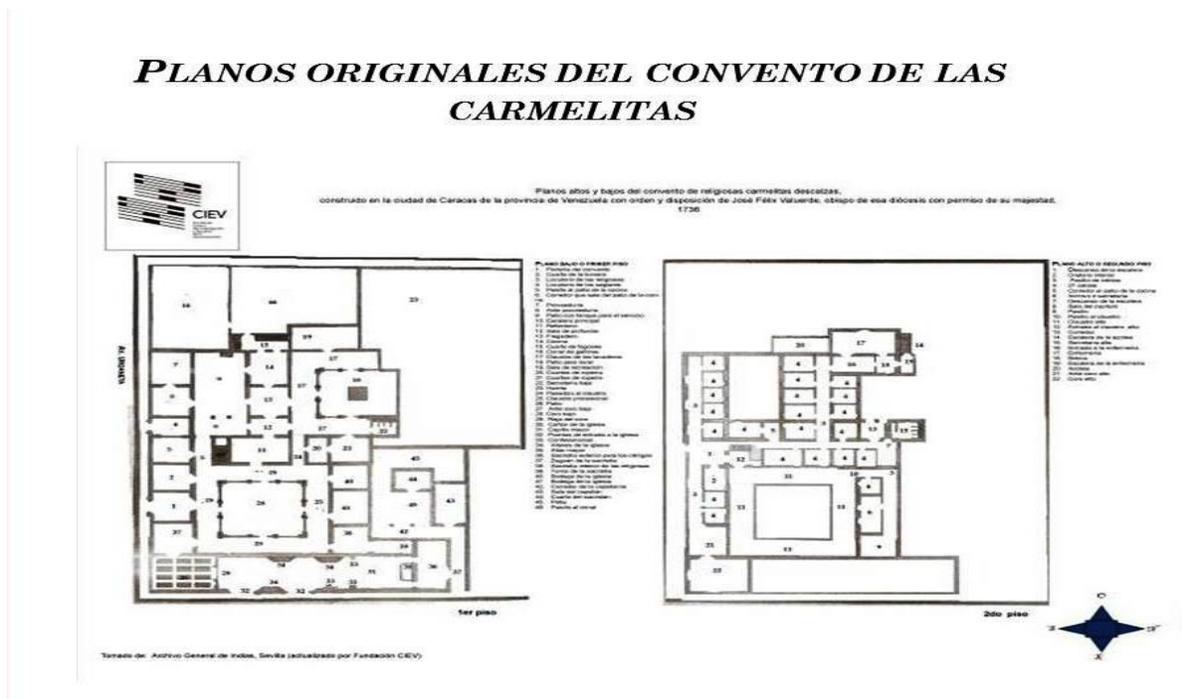
[Esquina de Carmelitas] Originalmente distinguida como “San Mauricio” por la ermita construida, en 1577, en honor a este santo, para que intercediera contra la plaga de langostas que azotó a Caracas, al poco tiempo de fundada. Esta capilla fue destruida por un incendio, y la imagen del patrono trasladada a la capilla de San Sebastián, hoy, “Santa Capilla” (p.1).

Posterior a la destrucción de la capilla, hacia el año de 1725 la señora Melchora Josefa de Ponte y Aguirre se dio a la tarea de solicitar las autorizaciones para transformar su casa en un convento dedicado a las Carmelitas descalzas de Santa Teresa, entonces la caraqueña emprende las diligencias correspondientes enviando comunicaciones al Rey de España solicitando su apoyo y autorización, respuesta que llega a esta mujer en 1731 momento en el cual llegaron las primeras religiosas, consagrándose la capilla en 1739. Sobre esto Ramírez Delgado (2016) destaca:

El convento de las Carmelitas Descalzas se fundó gracias a las diligencias emprendidas por una caraqueña llamada doña Josefa Melchora de Aponte y Aguirre, viuda de Nicolás de Liendo, no pudo tener hijos y puesto que siempre había deseado abrazar la vida religiosa, se propuso la fundación del monasterio. Afortunadamente nuestra viuda contaba con algo que siempre ha sido importante para tales empresas, un pequeño capital de “de una hacienda de trapiche” además de su herencia y otros ahorros, lo que ayudó bastante al proyecto de nuestra heroína. Como nada puede ser fácil en esta vida, doña Josefa tuvo hartos inconvenientes para lograr su objetivo, sin embargo también alguna ayuda, el obispo de Caracas, un español llamado Juan José Escalona y Calatayud (el mismo que hizo posible que el seminario de Santa Rosa de Caracas se transformará en la Universidad Real y Pontificia) le pareció una idea grandiosa y se dedicó en cuerpo y alma a ayudar a la viuda en su proyecto. Lo más difícil fue dar con el terreno que sirviera para el fin deseado, se

probaron varios en Santa Rosalía, pero sin éxito, algunos eran inestables, otros muy pequeños, así que finalmente doña Josefa tomó el toro por los cuernos y dispuso el terreno de su casa materna, así se comenzó la construcción en 1727 (p.1).

Las primeras tres religiosas que llegaron provenían de México y lo hicieron de la mano del obispo Juan Félix Valverde, y seis meses posterior a su llegada el 19 de marzo de 1732, se inaugura el convento, el cual debía funcionar bajo los preceptos que Santa Teresa propone en su libro las Fundaciones, la primera sede de este monasterio estaría ubicada en una residencia adaptada en Santa Rosalía. A continuación se puede observar los planos originales del convento:



Fuente: CIEV (2016)

Es importante acotar que la comunidad caraqueña también realizó su aporte económico y cooperó con mano de obra calificada. Con la obra avanzada se hizo posible que la señora Josefa Melchora de Aponte y Aguirre lograra tomar el hábito, tal como se reseña en el Diccionario de Historia de Venezuela (1997):

Doña Josefa Melchora de Ponte...donó su casa y otros bienes, evaluados en 22.000 pesos, para la erección del convento...Mientras avanzaban los trabajos fue nombrado en 1728 obispo de Caracas José feliz Valverde, quien era deán del Cabildo Eclesiástico de la catedral Oaxaca (México)...El obispo su comitiva y las monjas llegaron a Caracas en Octubre de 1731. La orden fue establecida formalmente en esa ciudad el 19 de marzo de 1732 y el mismo día la señora Ponte tomó el hábito de las carmelitas; profesó el 14 de agosto de 1735, adoptando en religión el nombre de Josefa de la Encarnación. El convento, ya terminado del todo, fue consagrado en octubre de 1739 por el obispo Valverde. En 1786 tenía 21 monjas. Perduró hasta la extinción decretada en 1874, cuando Vivían 20 religiosas (p.1054).

Una vez instaladas las religiosas el pánico se apoderó de las mismas, ya que por una parte sentían temor ante lo agreste del terreno que circundaba el convento y asimismo también encontraban dificultades por las dimensiones reducidas del edificio, esto aunado a la histeria que les causaba la “presencia de apariciones” dentro de la infraestructura. Situación que llevó a las monjas a pedir su regreso a México, arguyendo que la casa era inevitable, partiendo dos de las religiosas de nuevo a las tierras aztecas y quedándose sola una llamada Sor Josefa de San Miguel para continuar la obra siendo ella la primera priora del convento.

Para 1736, las Carmelitas se emplazaban entre plegarias y penitencias y la bendición del claustro se realizó en 1739, bajo el rumor que se había extendido entre los habitantes de Caracas que en dicho lugar ocurrían apariciones de Santa Rosalía. Pero más allá de ser el convento epicentro de rumores místicos, también acota Ramírez Delgado (ibídem):

Este monasterio fue ejemplo del tesón de algunas mujeres que, por encima de su tiempo, pusieron su empeño para hacer realizable aquello en lo que creían, como la viuda Josefa Melchora de Aponte y Aguirre. Otra de las religiosas conocidas es una de las hermanas de Andrés Bello: María de los Santos quién tomó el hábito en 1826, nieta de Juan Pedro López que se inspiró en las religiosas para crear algunas de sus obras; la hija del Marqués del Toro María Margarita Rodríguez del Toro profesó en el convento en 1775, y no olvidemos que dentro de esos muros se gestó una de las primeras poetas venezolanas María Josepha de los Ángeles Paz-Castillo (p.1).

No obstante, en la discreción de sus muros las monjas continuaban su vida monástica y más allá de sus deberes religiosos, artísticos e intelectuales ellas continuaron también dedicándose a ser apoyo de las familias caraqueñas a través de la preparación de comidas y confituras.

Análisis y Discusión

Una vez realizada la lectura de la novela mundo, demonio y carne, se procedió a aplicar los métodos correspondientes al análisis crítico del discurso con perspectiva feminista (ACDF), entendiendo el ACDF según Aizpiazu Carballo (2014) como “un giro o re-apropiación feminista de algo que no partió necesariamente de un análisis feminista, aunque sí de un análisis del poder y sus formas a partir del que algunos feminismos han desarrollado sus propios puntos de vista teóricos” (p.114). En los espacios del análisis crítico del discurso, la historia del feminismo sugiere la necesidad de formular nuevas miradas y considerar diferentes enfoques que reconsideren el repertorio simbólico de los femenino y lo masculino. En este orden de ideas Aizpiazu Carballo (ídem) indica:

Es importante entender que una de las premisas del ACDF es no limitar el análisis discursivo al “objeto de estudio”, sino incidir asimismo en las maneras en las que generamos conocimiento, la forma en la que el propio análisis de los discursos incide en el discurso (p.120).

Partiendo de un interés por “las mujeres y el habla” hasta centrarse más “en el análisis del uso diferencial del lenguaje que en las causas detrás de ello” (Óp. Cit. p.119), en la búsqueda de métodos que pudieran ser más eficaces, dirigidos a re-pensar los roles o papeles de género y los estereotipos comunes de género que marcan las diferencias en la sociedad entre hombres y mujeres, haciendo énfasis no sólo en el habla sino en la asignación de los comportamientos societarios “esperados” (exigido, permitido y prohibido), esto produce re-produce regularmente interpretaciones esencialistas que se alejan del estudio de la reproducción discursiva del poder de los grupos dominantes, fomentan la discriminación y opresión de género mientras se concentran en enfoques que hacen énfasis en los contextos y ambientes en los cuales el lenguaje se genera y que el mismo

lenguaje genera. Para ilustrar a esto Van Dijk (2016) acota:

Sintaxis y léxico. En juicios que involucran casos de violación, los hombres pueden utilizar sintaxis pasiva e ítems léxicos eufemísticos para mitigar su responsabilidad por la violencia contra las mujeres...de manera similar; medios masivos dirigidos por hombres pueden mitigar la violencia masculina en los reportes de noticias)...
Metáforas. Tal como en el caso de la sintaxis y el léxico mitigador, las metáforas pueden ser utilizadas en la corte para sugerir que víctimas de violación podrían estar mintiendo...muestra cómo metáforas sexuales y relacionadas con la muerte caracterizan el discurso del ejército (p. 214).

De la misma manera, Van Dijk (Ídem) considera al ACDF como una veta amplia en el campo de la investigación científica que originalmente no fue considerada por el análisis crítico del discurso (ACD). No obstante, las investigaciones feministas sobre el discurso han logrado complementar vacíos en materia de ACD, fundamentalmente porque parte de este trabajo está referido al estudio de las desigualdades sociales y a la dominación, y es en esta búsqueda que surge el ACDF. Sobre estas ideas retomamos a Van Dijk (ibídem) quien explica:

Mientras la investigación sobre discurso y género se enfocó, inicialmente, en supuestas diferencias de género del texto y el habla (tales como el uso de diminutivos o preguntas ilativas por mujeres), un enfoque más crítico puso especial atención al acceso y la dominación masculina en las interacciones, tales como las interrupciones y el control de los tópicos de iniciación y cambio en la conversación. Investigaciones actuales ponen de relieve que las diferencias de género (si están presentes) están estrechamente relacionadas con otros aspectos del contexto social y comunicativo—tales como la clase social, el estatus o el rol de los participantes...(p.215).

Como se puede entender, es importante distinguir, la importancia de los estudios de ACDF ya estos visibilizan las desigualdades e inequidades de género y raza, asimismo se debe ampliar el espectro de investigación y considerar el análisis del discurso dominante y clase social resistente, con una perspectiva diferente a las realizadas desde los enfoques sociolingüísticos y estilísticos.

Categorías Emergentes

Una vez realizada la introducción teórica se presenta la explicación metodológica, en la cual se aclara que esta investigación es de corte cualitativo, donde se utilizó la técnica del análisis de contenido con perspectiva de género el cual se aplicó a la novela intrahistórica “Mundo, demonio y carne”. En sentido se diseñó y construyó un corpus. Posteriormente a este corpus se seleccionó, etiquetó y se le aplicó un tamiz que permitió identificar las categorías emergentes, entendiendo estas según Strauss y Corbin (2002) como:

...conceptos derivados de los datos, que representan fenómenos... los fenómenos son ideas analíticas pertinentes que emergen de nuestros datos...ellos describen los problemas, asuntos, ocupaciones y temas pertinentes que están siendo estudiados. El nombre escogido para una categoría parece ser por lo general el que mejor describe lo que sucede (124-125pp).

Estas categorías puntualizaban el comportamiento de las mujeres inmersas en la obra desde los estereotipos de género en la cultura cotidiana, señalada esta por Gómez Rosado (2010) como:

...parte del género como una construcción cultural que ha distinguido lo masculino de lo femenino de una manera jerárquico desigual y discriminatoria para las mujeres, que ha influido en la cultura, el lenguaje y el conocimiento, reproduciendo estos estereotipos y roles en la vida cotidiana (p.50).

El nombre de la categoría debe ser suficientemente gráfico con el propósito de que el investigador rememore inmediatamente su referente. Debido a que las categorías simbolizan fenómenos, pueden identificarse de forma diferente, atendiendo al enfoque del analista y/o a la perspectiva de la investigación, en este caso con perspectiva feminista, y lo más relevante el contexto de la misma.

Comportamientos y Conflictos Societarios

Para Linton y Perssons citados por Vince (2016) el rol social define el papel y/o los papeles a través de los cuales los individuos se personifican así mismos. Es decir, se precisa el comportamiento que se espera tenga un sujeto en una estructura social o que desempeña una posición en un entorno social, laboral e institucional, que también puede llamarse status. Es decir, el status considera además del conjunto posiciones que le corresponde ocupar a un sujeto, el prestigio que este tiene y el puesto que ocupa como persona en la dentro de la sociedad.

El rol social se vincula regularmente con los diversos roles que debe atender el sujeto. Estos no son comportamientos invariables, rígidos, improcedentes, ni involuntarios a pesar de encontrarse generalizados en una cultura establecida. No obstante, la sociedad tiende a procesar, en palabras de Delvalle y Mejías (2012) “cada acción de acuerdo con tres niveles de comportamiento, aplica las sanciones y presiones correspondientes para corregirlos en caso de que estos niveles de comportamiento no sean satisfactorios” (p. 65). Estos tres tipos de comportamientos se pueden localizar dentro de cada rol social, y se distinguen como:

Un comportamiento exigido, es aquel sin el cual no se puede desarrollar un rol social; para ilustrar esto Velilla citado por Gómez Velazco (2003) acota se requiere un vínculo de casualidad entre el comportamiento y la posición dominante, es decir “el obstáculo debe resultar de la utilización de ese poder de dominación” (p.72). Es un comportamiento excluyente, si cumple se acumulan méritos pero también está dirigido a cumplir determinadas restricciones que pudiesen considerarse esencialmente sensatas para que los individuos puedan acumular méritos, que convenientemente se piensa que ofrece una contribución para la creación o pervivencia del poder y/o control social.

Un comportamiento permitido, es aquel donde la sociedad no impone normas o reglas estáticas, tienden a flexibilizarse e ignorar la exigencia. Sin embargo, este comportamiento lo determina el interés por implantar procedimientos abusivos que refuerza la posición del dominador, como una estrategia para resolver conflictos de orden social.

Un comportamiento prohibido, es aquel donde la sociedad procede implantando sanciones claras y asignando castigos o correctivos. Este comportamiento se asocia a la culpabilidad del cual toma elementos esenciales, pero también coliga con penalización a la imprudencia. Estas infracciones impuestas por grupos o comunidades sociales poseen como características comunes, la lesión a las normas establecidas, la prohibición de un comportamiento que pudiera lesionar un bien que se ha materializado y que se quisiera reproducir.

El nivel con el cual cada sujeto se ajusta a los requerimientos del primer nivel de comportamiento e impide el último, demuestra el grado en el cual desarrolla su deber social propio, asimismo imprime la medida en que los grupos o comunidades sociales suscriben su práctica social y con qué regularidad se le imponen medidas de asentimiento o censura.

Sobre este propósito se estudian, los comportamientos societarios que representan las mujeres en la novela mundo, demonio y carne, los cuales son categorizados en el cuadro de la siguiente:

Cuadro 1. Comportamiento y conflictos societarios. (Sistematización de los hallazgos)

Personaje	Comportamiento Exigido:	Comportamiento Permitido:	Comportamiento Prohibido:	Categoría Emergente
María Manuela Alzuru	<p>Agachar la cabeza primera ante sus tíos (tutores) y luego doblar las rodillas ante la Madre Priora.</p> <p>Aprende a cocinar y a realizar labores manuales en el convento.</p> <p>Asume la importancia de la oración y la meditación.</p> <p>Al salir del convento es llevada a Valencia a la protección de una familia.</p> <p>Con su cubre su manutención con parte de su dote.</p> <p>Cuida las niñas de la casa, cocina y hace vida social.</p> <p>Perdona a sus tíos.</p> <p>Acompaña la agonía de su tía.</p> <p>Recibe los restos de herencia.</p>	<p>Considera que las mujeres tienen sólo caminos el convento o el matrimonio.</p> <p>Se le compromete con un joven oficial.</p> <p>Debe regresar a la casa materna</p> <p>Se hace cargo de la casa.</p> <p>Trabaja en la mercería.</p> <p>Trabaja en el taller de costura francesa.</p> <p>Descubre la amistad con Matilde Benalet</p> <p>Conoce a Félix</p> <p>Raúl Solorzano Brant</p>	<p>Cree que en algún momento Elías vendrá a rescatarla.</p> <p>Se niega a ser monja.</p> <p>No acepta el matrimonio como imposición o salida.</p> <p>Se encuentra con su feminidad.</p> <p>Gana y administra su dinero.</p> <p>Descubre sus sentimientos y se revela como una mujer sexualmente activa.</p> <p>Materializa sus deseos sexuales.</p>	<p>Autonomía de las mujeres</p> <p>Empoderamiento de las mujeres</p> <p>Sororidad</p>
Madre Priora Teresa de San Alberto Señora de la Soledad y del Silencio	<p>Vida en claustro.</p> <p>Austeridad</p> <p>Silencio</p> <p>Protege a las monjas y novicias.</p> <p>Provee alimentos y confituras a varias familias caraqueñas.</p>	<p>Administra en el convento y es la encargada de aplicar la constitución de Santa Teresa de Jesús.</p> <p>Vigila que se cumpla la mortificación de la carne.</p>	<p>Se revela ante el poder civil (guzmanato).</p> <p>Prefiere exilarse que abandonar sus votos.</p>	<p>Sororidad</p> <p>Violencia espiritual</p>

Sor María Piedad de Los Ángeles	Vida en claustro Es monja	Trabaja en las labores del convento Apoya a sus hermanas de fe y en especial a María Manuel.	No acepta el matrimonio como alternativa de vida. Hace amistad con María Manuela y fraterniza de manera particular, circunstancia no admitida en las constituciones de Santa Teresa. Huye al exilio con la Madre Priora. Defiende su decisión de ser monja de claustro.	Empoderamiento de las mujeres Sororidad
Doña Encarnación Zambrano	Enfermera del Hospital Militar, viuda y con sus hijos muertos en la Guerra Federal	Dedicada a ayudar al prójimo. Curandera. Asiste a las monjas Carmelitas, Concepcionistas y dominicas, en relación a su salud.	Advierte como la vida monástica puede servir para escapar de la dominación masculina, de la sociedad, para contener la locura y asimismo para darle rienda suelta.	Sororidad
Doña Olegaria Acevedo	Viuda, sus hijas casadas.	Soporta un esposo alcohólico y violento. Soporta el estar sola. Desea emprender un negocio. Formaliza su unión a través del matrimonio	Añora una nueva vida en pareja. Desea viajar y conocer personas. Se rebela ante un posible embargo de su casa y la transforma en una pensión. Administra su propio negocio. Mantiene una relación con un alemán.	Autonomía de las mujeres

Análisis de los Hallazgos

Autonomía de las mujeres: como se puede evidenciar en el cuadro comportamientos y conflictos societarios, espacio en el cual se sistematizaron los hallazgos fue el trabajo el pilar que medió un acercamiento (autonomía económica) a la igualdad entre los hombres y las mujeres decimonónicos presente en la novela. Para que ocurriera esta autonomía, el eje fundamental estuvo en la incursión de las mujeres al mercado laboral, no

obstante las brechas de género continuaron. Es importante señalar que en este tiempo histórico eran muchas la mujeres de clase media que carecían de un trabajo remunerado y esto contribuía a la subordinación de las misma al poder masculino y patriarcal.

En este orden es necesario precisar, que en la región latinoamericana si bien las mujeres se han ganado espacios con relación a las políticas públicas con perspectiva de género y la autonomía de las mujeres, todavía las féminas confrontan trabas ante la necesidad de alcanzar una autentica autonomía económica, física y política.

La autonomía económica involucra el manejo de los recursos materiales e intelectuales, y empodera a la mujer y así esta es capaz de generar, administrar y decidir sobre sus propios ingresos. Con relación a la autonomía física esta le proporciona a la mujer la capacidad de decidir sobre sus derechos sociales y reproductivos, adquiere el derecho a vivir una vida libre de violencia y adquiere la conciencia y control de su propio cuerpo. Mientras que la autonomía política visibiliza a la mujer en el campo político, propicias las condiciones para que se formules leyes con medidas o acciones positivas e incluyentes, que conlleven a la mujer a la representación y participación paritaria en los contextos donde ocurre la toma de decisiones, tales como los espacios gubernamentales. Donde su voz sea escuchada y tenga voto ante las medidas estatales que se tomen desde el consenso de ciudadanos y ciudadanas.

Sororidad: este concepto popularizado entre otras intelectuales por Marcela Lagarde, considera que las mujeres deben estar en unión en la contienda contra todos aquellos fenómenos que puedan llevar a la opresión y fomenta la necesidad de considerar espacios donde las mujeres logren desarrollar nuevas experiencias de vida. En este tenor, emerge la definición de sororidad, el cual infiere un conjunto de prácticas intelectuales y políticas entre mujeres que conciben en este sentido tareas determinadas. De acuerdo a lo planteado por Pérez (2012)...”La palabra sororidad se deriva de la hermandad entre mujeres, el percibirse como iguales que pueden aliarse, compartir y, sobre todo, cambiar su realidad debido a que todas, de diversas maneras, hemos experimentado la opresión”... (p.1). En la novela observamos cómo se desarrolla la amistad entre las mujeres, las cuales son tan diferentes entre ellas. No obstante, como participes del mismo proceso de desigualdad social, trabajan juntas, crean y se coeducan.

Cuando las mujeres alcanzan la sororidad también se unen en amistad, esta fraternidad se vuelve muy importante ya que las mujeres cohabitan como enemigas en el mundo patriarcal, una característica de esta situación es la naturalización de la superioridad de lo masculino, del varón y de las organizaciones que multiplican este orden. La sororidad tiene como pilar el sentimiento de la amistad entre las mujeres, pues la relación que se consolida suscita una relación de enseñanza-aprendizaje recíproca, donde ambas se acompañan y se re-crean. Cuando se genera una relación de sororidad las mujeres aprenden a reconocerse en la otra, desde las miradas, la escucha activa y las experiencias compartidas, se busca eliminar la enemistad histórica implantada por la cultura patriarcal. La sororidad representa la posibilidad de coexistir en hermandad, apoyo mutuo, reconocimiento de la otra y autoreconocimiento con el propósito de transformarse y transformar la sociedad, respetando las diferencias y diversidades.

Violencia espiritual: sucede bajo dos visiones en la novela, la primera ocurre cuando las monjas carmelitas se aplican castigos corporales (azotes sobre sus espaldas desnudas durante las sesiones disciplinarias en el refectorio, ayuno a pan y agua, y reclusión) amparadas en la Constitución de Teresa de Ávila, en la cual se consideraban las faltas, los delitos y las culpas y sus convenientes penas, establecidas desde las leves hasta las gravísimas. Las monjas y postulantes tenían como deber obedecer a la priora, vivirían cada una en su propia celda, separadas las unas de las otras y allí debían pernoctar día y noche meditando en la palabra de Dios y estableciendo una comunicación con él a través de la oración, no podían faltar a las misas del oratorio y era menester la constante recitación de los salmos y cumplir otros requerimientos propios de la vida monástica tales como la pobreza y la obligación del trabajo manual el cual garantizaba su sustento. No obstante, Vizuite Mendoza aclara:

...la vida en los claustros distaba mucho de ser una idílica convivencia fraterna y que es la experiencia de las dificultades de la vida común la que ha llevado a los legisladores a incluir en Reglas y Constituciones un código penal más o menos desarrollado... El descubrimiento posterior a la profesión realizada entonces a una edad muy temprana y quizás sin la suficiente madurez de la incapacidad para seguir la vida regular, obligaba a los religiosos, vinculados a la Orden por los votos perpetuos, a quebrantar las normas o a huir del claustro en el que la vida se les hace insoportable. Para los que ya

habían dejado la Orden sin licencia, los “apóstatas”, la expulsión no era más que una formalidad jurídica. Para los que habían sido acusados de graves delitos y estaban reclusos en la cárcel conventual, la expulsión suponía el cumplimiento de la sentencia que en algunos casos llevaba aparejada las penas accesorias de castigos corporales y el destierro... (p.542).

De las más grave culpa podía ocurrir que la monja fuera apartada de la comunidad, sin la oportunidad de recibir la comunión sacramental y asimismo podía ser privada de asistir a los oficios religiosos, a comunicarse con sus hermanas de fe, utilizar la mesa y las sillas para ingerir alimentos hasta la expiación total de sus culpas según el tiempo que estableciera la priora. En consecuencia si era una falta gravísima podría merecer según el delito, la expulsión de la orden, la cárcel perpetua o la muerte.---

En segundo lugar, se pudo observaren violencia espiritual o religiosa en los problemas que ocurren con entre el presidente Guzmán Blanco y la Iglesia Católica, ya que se impide a los ciudadanos el desarrollo con normalidad sus actividades religiosas, suscitándose un enfrentamiento Iglesia-Estado lo cual da como resultado; la supresión de los seminario, conventos y otras instituciones regentadas por la iglesia católica, establece el registro civil por encima del eclesiástico, prohibió el pago de diezmos entre otras sanciones. Ramírez (2016) destaca:

...1870 se le exige al Arzobispo Guevara y Lira que se cantara un Te Deum, con el fin de celebrar el triunfo de las tropas del General Matías Salazar en occidente y el Arzobispo se niega y el gobierno responde con la expulsión del Arzobispo. Desde entonces se recrudece el enfrentamiento entre Iglesia y Estado... (p.1)

Se expulsaron a los religiosos del país, incluyendo al Arzobispo Silvestre Guevara y Lira y a Juan Hilario Bosset. En algunas localidades los sacerdotes comenzaron a favorecer a los batallones azules. Guzmán Blanco amenaza con crear su propia iglesia y esto culmina en una negociación con el papa Pío IX, quienes bajo consenso nombran como prelado al Arzobispo José Antonio Ponte designación que favorece la mediación del conflicto.

Empoderamiento de las mujeres: hace referencia al proceso a través del cual las mujeres, que históricamente se encuentran en situación desventaja debido a las estructu-

ras de género, obtienen o fortifican sus destrezas, técnicas y protagonismo, tanto en la perspectiva personal como en el plano colectivo, para obtener una vida autónoma en la que se puedan desenvolver desde parámetros de igualdad efectiva, considerando la adquisición de recursos, el reconocimiento y la participación activa y paritaria en todos los ámbitos de la vida.

En la novela pudo observarse, como un grupo de mujeres concibió la necesidad de emanciparse de la opresión no sólo de los hombres sino de la familia como institución social, la cual era la garante del cumplimiento de la normativa patriarcal, entre estas cabe mencionar el rechazo al matrimonio “concertado” como único camino de la mujer, la defensa de algunas monjas a permanecer en la congregación religiosa y no regresar con sus familias o el derecho a decidir sobre su sexualidad. Entre estas mujeres inmersas en la obra se reconocen las trabajadoras, las curanderas, las mártires y las religiosas.

El empoderamiento puede verse como el camino que permite llegar a la autodeterminación de la propia vida. Este se encuentra estrechamente vinculado con la definición de autonomía, ya que su principal propósito es modificar las relaciones de poder a través del fortalecimiento de aquellas mujeres y/o minorías que no pueden participar en condiciones de igualdad en la toma de decisiones.

Epilogo

Se encuentra en la reconstrucción discursiva de Michaelle Ascencio elementos particulares y sugestivos tales como:

La confidencia implícita de los estereotipo culturales, los cuales eran impuestos a la mujeres de una determinada clase social a finales del siglo XIX, la cual imponía a la mujer sólo dos caminos que podían marcar su realización, estos eran el matrimonio o la vida en los conventos, esto podemos evidenciarlo en el siguiente fragmento:

María Manuela se estremeció: ¿Acaso ella tenía destinado un marido que aún no conocía? Además, continuó la tía, el matrimonio o el convento lo más digno para una joven de buena familia, a menos que te quedes niña-vieja para hacer nacimientos en Navidad y vestir a los santos durante la Semana Mayor (p.16).

Como puede apreciarse, las doncellas que no lograban por su gracia personal, por su carácter o por la falta de un arreglo intrafamiliar llegar a los desposorios sólo les quedaba la vida en los conventos o monasterios. Sin embargo, también existía el llamado espiritual, con jóvenes de auténtica vocación religiosa y otras que pudieron desarrollarse intelectualmente según las limitaciones institucionales cosa que desde el matrimonio quizás no lo hubiesen logrado. Otro grupo de mujeres que ingresaban al convento son aquellas que no contaban con haberes suficientes y esta institución religiosa resultó un refugio socialmente ideal para el resguardo de su honestidad.

Otro aspecto importante de señalar es la caracterización de otros personajes femeninos clave, tal es el caso de las mujeres que se presumen “maduras” y que no cuentan con el amparo de un esposo (viudas o solteras) y las cuales son empoderadas a través del trabajo remunerado y/o el desarrollo de emprendimientos propios de la época (talleres de costura, pensiones, mercerías) que no sólo le generan ingresos propios a estas mujeres sino que también le brindan la oportunidad generar empleo a otras mujeres, apreciándose la sororidad, y modificando esa imagen estereotipada sobre los roles de género en el siglo decimonónico, ya que es bien sabido la necesidad constante que han tenido históricamente las clases desposeídas de generar ingresos para que el sostén propio y de sus familia.

Finalmente se evidencia a lo largo de la novela un intercambio en la plática de las conciencias, el cual se cubre con un tejido moral pero contradictorio, los personajes cuestionan lo establecido y lo nuevo que se impone por el poder civil. Unas voces perpetúan lo que siempre ha sido y otras se niegan a los cambios, entre ellos los ataques a la iglesia, el auge a la masonería, las transformaciones del espacio caraqueño, la llegada de la moda francesa, la apertura a la inmigración y con ello emancipación de muchas voces que hasta ese entonces habían permanecido oprimidas.

Fuentes

Aizpiazu Carballo, J. (2014). Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista. En Mendia Azkue, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I., Aizpiazu Carballo, J.

(eds.). *Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* [Libro en línea]. Disponible:

https://www.academia.edu/11929109/Analisis_Critico_Del_Discurso_Con_Perspectiva_Feminista [Consulta: 2017, Julio 28].

Ascencio, M. (2005). *Mundo, demonio y carne*. Caracas: Grupo Editorial Alfa.

Bruña Bragado, MJ. (). 2005). Novelar la historia desde los márgenes. En *Pandora revue d'études hispaniques*, 5, 191-204 [Revista en línea]. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2565584> [Consulta: 2017, Agosto 2]

Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Delvalle de Villalba, ME., Mejías Briceño, NE. (2012). La hora de los secretos de Eleonora Gabaldón: una aproximación al discurso de género. *Revista de Comunicación de la SEECI XVI* (27) 60-68 [Revista en línea]. Disponible: <http://www.seeci.net/revista/index.php/seeci/article/view/121> [Consulta: 2017, Septiembre 13]

Fundación Polar. (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Editorial Exlibris.

Gómez Rosado, L. (2010). *Lentes de género. Lecturas para desarmar el patriarcado*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Gómez Velazco, (2003). *Patente de invención y derecho de la competencia económica*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.

Moncada, M. (2011). Esquina de Carmelitas. En *Conociendo las Esquinas de Caracas*. [Página web en línea] Disponible: <http://conociendolasesquinasdecaracas.blogspot.com/2011/11/esquina-de-carmelitas.html> [Consulta: 2017, Septiembre 12]

Paredes Arnáiz, AM., Sotelo Vázquez, A. (s/f). *Unamuno y las artes 1888-1936*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Barcelona. España.

Pérez, M. (2012). ¿Qué es la sororidad? En *Mujerpalabra.net* [Página web en línea] Disponible: <http://www.mujerpalabra.net> [Consulta: 2017, septiembre 12]

- Ramírez Delgado, M. (2016). El convento de carmelitas descalzas de Caracas. En Fundación Centro de Investigación y Estudios de la Venezolanidad (CIEV). [Página web en línea] Disponible: <http://www.fundacionciev.com/convento-carmelitas-descalzas-caracas/> [Consulta: 2017, Septiembre 12]
- Ramírez, S. (2016). Conflictos con la iglesia. En *Guzmancismo* [Página web en línea] Disponible: <http://doblemm.blogspot.com/2008/05/conflictos-con-la-iglesia.html> [Consulta: 2017, Septiembre 26]
- Rivas, LM. (2006). Del convento al puerto: intrahistoria de la nación en Mundo, demonio y carne de Michaelle Ascencio. En *Anuario del Instituto de Investigaciones Literarias* I-II(14) 99-107. <http://hdl.handle.net> [Consulta: 2017, Julio 30]
- Rivas, LM. (2003). Memoria familiar e historia nacional: Ana Pizarro, Michaelle Ascencio, Julia Álvarez. [Consulta: 2017, Julio 30]
- Riveros, G. (2016). El Convento Regina Angelorum (año 1599) (Monumento nacional que se deteriora por negligencia del gobierno). En *Aporrea* [Página web en línea] Disponible: <https://www.aporrea.org> [Consulta: 2017, septiembre 12]
- Strauss, A. Corbin, J. (2002). Bases de la investigación. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Torres, AT. (2014). Lecturas para hoy: Michaelle Ascencio; por Ana Teresa Torres. En Prodavinci [Pagina Web en línea]. Disponible: <http://prodavinci.com/2014/03/31/actualidad/lecturas-para-hoy-michaelle-ascencio-por-ana-teresa-torres/> [Consulta: 2017, Julio 29]
- Torres, AT. (2012). Mi encuentro con Michaelle Ascencio. En Ana Teresa Torres [Pagina Web en línea]. Disponible: <http://www.anateresatorres.com/?p=1126> [Consulta: 2017, Julio 30]
- Unamuno, M. (2007). En torno al casticismo. Cinco ensayos. En *Miguel de Unamuno Obras completas, VIII*, Madrid: Biblioteca Castro/Fundación José Antonio Castro.
- Van Dijk, T. (2016). Análisis crítico del discurso. En *Revista Austral de Ciencias Sociales*

[Revista en línea] 30. Disponible: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n30/art10.pdf> [Consulta: 2017, Julio 28]

Vince, M. (2016). Rol y status. En Educación. Un espacio para Comunicar y Aprender [Página Web en línea]. Disponible: <http://pedagogicoss.blogspot.com/2016/05/el-rol-y-el-status.html> [Consulta: 2017, Septiembre 14]

Vizueté Mendoza, C. (2016). Penas y castigos corporales entre los primeros Carmelitas descalzos. Los frailes delincuentes y apostatas en Nueva España. En *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLIX 523-548